



JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS

26-28 septiembre 2025



DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QAESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS
EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS

26-28 septiembre 2025

PROGRAMA

Viernes 26 de septiembre

h 8:00-17:00 Peregrinación a la Puerta Santa

h 18:30-19:30 Vigilia de Oración en la Basílica de San Pedro en el Vaticano

Sábado 27 de septiembre

h 10:00 Audiencia jubilar del Santo Padre

h 12:00-16:00 Peregrinación a la Puerta Santa

h 16:00-17:30 Catequesis en las iglesias, subdivididas por idiomas

Domingo 28 de septiembre

h 10:00 Santa Misa en la Plaza de San Pedro presidida por el Santo Padre León XIV con institución de nuevos catequistas

Indice

Oración para la peregrinación a la Puerta Santa	4
Vigilia de Oración	8
Primeras Vísperas.	18
Himno del Jubileo 2025	22
Oración del Jubileo 2025	23

Oración para la peregrinación a la Puerta Santa

Pres. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos Amén.

Pres. El Dios de la esperanza, que en el Verbo hecho carne nos llena de toda alegría y paz en la fe, por el poder del Espíritu Santo, esté con todos nosotros.

Todos Bendito el Señor, nuestra esperanza.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (5,1-5)

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Pres. Encaminémonos en nombre de Cristo: camino que conduce al Padre, verdad que nos hace libres, vida que renueva el mundo.

Inicia la Peregrinación a la Puerta Santa, encabezada por la Cruz jubilar. Durante el recorrido, se reza con los Salmos o con algunos cantos. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para llegar a la Puerta Santa, es posible rezar una o más decenas del Santo Rosario.

SALMO 122 (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, las tribus del

Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

Al acercarse a la Iglesia de Santa María en Traspontina, se hace una breve reflexión.

De la Bula "Spes non confundit" (24)

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. [...] Al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. [...] En el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. [...] En los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

Se reza el Ave María.

SALMO 83 (84)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor del universo!
Mi alma se consume
y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una
casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares,
Señor del universo, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver al Dios de los dioses en Sión.

Señor del universo, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes a los de conducta
intachable
¡Señor del universo,
dichoso el hombre que confía en ti!

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad..**

Santa María, Madre de Dios,
ruega, por nosotros.
San Miguel, **ruega, por nosotros.**
Santos ángeles de Dios,
rogad, por nosotros.

San Juan Bautista, **ruega, por nosotros.**
San José, **ruega, por nosotros.**
Santos Pedro y Pablo, **ruega, por nosotros.**
San Andrés, **ruega, por nosotros.**
San Juan, **ruega, por nosotros.**
Santos apóstoles y evangelistas,
rogad, por nosotros.

Santa María Magdalena,
ruega, por nosotros.
Santos discípulos del Señor,
rogad, por nosotros.

San Esteban, **ruega, por nosotros.**
San Ignacio de Antioquía,
ruega, por nosotros.
San Lorenzo, **ruega, por nosotros.**
Santas Perpetua y Felicidad,
rogad, por nosotros.
Santa Inés, **ruega, por nosotros.**
Santos mártires de Cristo,
rogad, por nosotros.

San Gregorio, **ruega, por nosotros.**
San Agustín, **ruega, por nosotros.**
San Atanasio, **ruega, por nosotros.**
San Basilio, **ruega, por nosotros.**
San Martín, **ruega, por nosotros.**
Santos Cirilo y Metodio,
rogad, por nosotros.
San Benito, **ruega, por nosotros.**
San Francisco, **ruega, por nosotros.**

Santo Domingo, **ruega, por nosotros.**
San Francisco [Javier],
ruega, por nosotros.
San Felipe Neri, **ruega, por nosotros.**
San Juan María [Vianney],
ruega, por nosotros.
Santa Catalina [de Siena],
ruega, por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,
ruega, por nosotros.
Santos y santas de Dios,
rogad, por nosotros.

Muéstrate propicio, **libranos, Señor.**
De todo mal, **libranos, Señor.**
De todo pecado, **libranos, Señor.**
De la muerte eterna, **libranos, Señor.**
Por tu encarnación, **libranos, Señor.**
Por tu muerte y resurrección,
libranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,
libranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,
te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu
santa Iglesia, **te rogamos, óyenos.**
Para que asistas al Papa y a todos los
miembros del clero en tu servicio santo,
te rogamos, óyenos.
Para que envíes trabajadores a tu mies,
te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a
todos los pueblos de la tierra,
te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia de todos
los que sufren, **te rogamos, óyenos.**
Para que nos fortalezcas y asistas en tu
servicio santo, **te rogamos, óyenos.**

Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.
**Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.**

Una vez que se llegue a la Puerta Santa, se reza el siguiente salmo:

SALMO 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro
corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura con engaño.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo, él es el Rey
de la gloria.

Después de ingresar a la Basílica, se rezan las siguientes oraciones por las intenciones del Santo Padre:

Padre Nuestro

3 Avemarías

Gloria

Tras llegar a la Tumba del Apóstol Pedro, se hace la Profesión de Fe:

Credo

Si quien preside es un ministro ordenado, se concluye con una bendición.

Si quien preside es un laico, la conclusión es la siguiente:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Vigilia de Oración

Himno del Jubileo

Peregrinos de Esperanza

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino

Mientras el coro canta el Himno del Jubileo, el Pro-Prefecto entra acompañado por algunos diáconos y monaguillos. Al llegar a la sede, el Pro-Prefecto se dirige a la asamblea reunida y dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego pronuncia el saludo litúrgico:

La Paz esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

MEMORIA DEL BAUTISMO

Queridos y queridas catequistas,
nos encontramos en esta Basílica,
dedicada al Apóstol Pedro,
peregrinos de nuestras Diócesis,
para obtener de su testimonio un
renovado compromiso cristiano.
Que la gracia del Año Jubilar
transforme profundamente nuestros
corazones,
nos fortalezca en la esperanza, nos haga
ricos de humanidad
y testigos auténticos del Evangelio de

Cristo.
Ahora, con confianza,
invoquemos a Dios, Padre de misericordia,
para que bendiga esta agua
con la que seremos rociados
en memoria de nuestro Bautismo.
Que la memoria de nuestra vocación
cristiana
purifique nuestros corazones
y dé nuevo impulso al compromiso
misionero.

Todos oran unos momentos en silencio. Luego el Pro-Prefecto prosigue:

Padre santo,
luz y vida de toda criatura,
con tu inmenso amor por los hombres
no solo los sostienes con tu providencia,
sino que con la efusión de tu Espíritu
los purificas de los pecados
y los reconduces siempre a Cristo, Cabeza y Señor.

En el diseño de tu misericordia
has querido que el hombre,
sumergido pecador en las aguas del Bautismo,
muera con Cristo
y resurja inocente a la vida nueva,
hecho miembro de su cuerpo y heredero de su Reino.

Bendice ✠ y santifica esta agua
que va a ser derramada sobre nosotros,
para que sea signo de la purificación bautismal
que nos hace en Cristo criaturas nuevas
y templo vivo de tu Espíritu.

Concédenos a nosotros, tus fieles,
hoy aquí reunidos,
que alcancemos juntos, purificados por tu amor,
la Jerusalén celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El Pro-Prefecto se rocía a sí mismo y al pueblo. Mientras tanto, se interpreta un canto.

L'Acqua Viva

Chi berrà la mia acqua
non avrà più sete in eterno
e quest'acqua sarà per lui
fonte di vita per l'eternità.

Affannati e stanchi,
voi oppressi e poveri venite,
attingete con gioia a Lui
alla sorgente di felicità.

Fiumi di acqua viva
sgorgheranno in colui che crederà
nel Signore che dona a noi
l'acqua di vita e di verità.

Percuotendo una roccia
dissetasti il popolo in cammino.
Fa' che sempre noi camminiam
nel tuo timore nella fedeltà.

Fonte inesauribile
pace eterna, carità perfetta,
noi a mensa con Te sediam,
dolce, immensa, santa Trinità.
Amén.

El Pro-Prefecto

Oremos.

Padre misericordioso,
que has escondido tu verdad
a los sabios y poderosos
y la has revelado a los pequeños,
concédenos, con tu Espíritu, un
corazón de niños,
para tener la alegría de creer
y la libre voluntad de obedecer
a la palabra de tu Hijo

y ser dignos anunciadores
y testigos de la Palabra que salva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

El diácono, después de pedir la bendición, toma el libro de los Evangelios y se dirige al ambón.

Canto della Risurrezione

Alleluia, Alleluia,
Alleluia, Alleluia!
Alleluia, Alleluia,
Alleluia, Alleluia.

Cantiamo al Signore risorto
che ha vinto la morte,
la sua gloria risplende nel cielo
e fa gioire la terra.
Alleluia, Alleluia...

El diácono proclama las tres perícopas del Evangelio según san Lucas, intercaladas con algunas invocaciones.

El diácono:

Escuchemos la palabra del Señor ✠ en el Evangelio según san Lucas **(24,13-33A)**

La fe del discípulo puesta a prueba: desconcierto y desaliento

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Tras un breve momento de silencio, un lector lee las invocaciones a las que la asamblea responde con el canto.

Señor Jesús, muchas veces hemos cedido al desaliento y a la tentación de renunciar a hablar de ti.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, muchas veces la justicia y la verdad no nos han acompañado.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, no siempre hemos sido fieles y dispuestos a difundir el Evangelio de la paz.

R. Kyrie eleison.

El diácono:

✠ (Lc 24,17-27):

El misterio de Jesucristo muerto y resucitado

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Tras un breve momento de silencio, un lector lee las invocaciones a las que la asamblea responde con el canto.

Señor Jesús, muchas veces hemos sido lentos en creer en todo lo que nos has dicho.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, muchas veces hemos amoldado tu palabra a nuestros deseos y opiniones personales.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, no siempre hemos comprendido y acogido en nuestra vida el misterio de tu muerte y resurrección.

R. Kyrie eleison.

El diácono:

✠ (24,28-33a):

A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén.

Tras un breve momento de silencio, un lector lee las invocaciones a las que la asamblea responde con el canto.

Señor Jesús, muchas veces al
compartir del Único Pan no ha
correspondido el amor por los pobres.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, a menudo nuestras
comunidades no reflejan tu Evangelio.

R. Kyrie eleison.

Señor Jesús, no siempre nos hemos
dejado comprometer con ardor por tu
palabra y tu vida.

R. Kyrie eleison.

Terminadas las invocaciones, el diácono lleva al celebrante el libro de los Evangelios; el Pro-Prefecto lo besa y bendice con él a la asamblea. Mientras tanto, la asamblea canta:

Canto della Risurrezione

Alleluia, Alleluia,
Alleluia, Alleluia!
Alleluia, Alleluia,
Alleluia, Alleluia.

TESTIMONIOS Y HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

Terminada la homilía, tras un breve silencio, el Pro-Prefecto introduce la profesión de fe:

Hermanos y hermanas,
por el Bautismo
hemos sido hecho partícipes
del misterio pascual de Cristo,
hemos sido sepultados con él en la
muerte,
para resucitar con él a una vida nueva.
Ahora, después de haber escuchado la

Palabra de Dios,
sostenidos por el testimonio del
Apóstol Pedro,
renovemos la profesión de fe de
nuestro Bautismo
y comprometámonos a ser valientes
anunciadores y testigos
del mensaje de la salvación.

Tras una breve pausa de silencio, continúa:

¿Creéis en Dios,
Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

El cantor: Creo, creo, Señor.

R. Creo, creo, Señor.

¿Creéis en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de María Virgen,
murió y fue sepultado, resucitó
y está sentado a la derecha del Padre?

R. Creo, creo, Señor.

¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la Santa Iglesia Católica,
en la comunión de los santos, en la
remisión de los pecados,
en la resurrección de la carne y en la
vida eterna?

R. Creo, creo, Señor.

Esta es nuestra fe,
esta es la fe de la Iglesia,
que nos gloriamos de profesar
en Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Terminada la profesión de fe, el Pro-Prefecto introduce la oración de los fieles

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
Concédenos tu gracia
para que seamos no solo oyentes,
sino hacedores de tu palabra y siervos de la verdad.

El cantor: Dominum deprecemur

R. Te rogamos, audí nos

Cristo, Hijo de Dios,
que has venido al mundo
para anunciar el amor del Padre por
todos los hombres,
aumenta nuestra fe. R.

Cristo, siervo obediente del Padre,
que proclamas dichosos a los que
escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica, concédenos que,
siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
conservemos tus palabras en nuestro
corazón. R.

Cristo, maestro bueno,
que das la sabiduría a los pequeños,
infunde tu Espíritu en nosotros,

para que podamos conocer los
misterios del Reino. R.

Cristo, pastor de nuestras almas,
que haces resonar tu palabra en la
Iglesia,
haz que el conocimiento de la verdad
fortalezca cada vez más los vínculos de
la comunión fraterna. R.

Cristo, luz del mundo, guía nuestros
pasos,
para que caminemos libres y alegres por
la senda de tus preceptos. R.

Cristo, salvador del mundo,
suscita entre nosotros nuevos
misioneros del Evangelio,
para que tu palabra se difunda
y sea glorificada en toda la tierra. R.

ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LOS CATEQUISTAS

El Pro-Prefecto, con los brazos extendidos, pronuncia la oración de bendición:

Padre de la luz,
nosotros te alabamos y te bendecimos
por todos los signos de tu amor.
Tú has hecho renacer a estos hijos tuyos
por el agua y el Espíritu Santo
en el seno de la madre Iglesia
y los has llamado como catequistas
a escuchar, anunciar y transmitir la Palabra que salva.
En la escuela del divino Maestro
tú los guías al conocimiento del misterio
escondido a los sabios y entendidos
y revelado a los sencillos.

Haz que crezcan en la fe
hasta alcanzar la plena madurez en Cristo,
para convertirse en un testimonio vivo del Evangelio.
Que María,
sede de la sabiduría y madre de la esperanza, interceda por ellos.

Tu Santo Espíritu done a cada uno de nosotros
la gracia de colaborar con sencillez y alegría
con los Obispos y los presbíteros
en la edificación de tu Reino,
para gloria de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sigue la oración del Señor:

Pater noster,

qui es in caelis
sanctificetur nomen tuum
adveniat regnum tuum
fiat voluntas tua
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra
sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem
sed libera nos a malo.

BENDICIÓN FINAL

Terminada la oración, el Pro-Prefecto bendice a la asamblea, extendiendo sus manos sobre los catequistas.

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Dios, que ha revelado en Cristo
su verdad y su amor,
os haga testigos en el mundo
de su caridad y de su Evangelio.

R. Amén.

El Señor Jesús,
que prometió permanecer con su Iglesia

hasta el fin de los tiempos,
haga eficaces vuestras palabras y vuestras obras.

R. Amén.

El Espíritu Santo esté sobre vosotros,
para que seáis verdaderos colaboradores
y ministros de la palabra.

R. Amén.

Luego bendice a todos los presentes, diciendo:

Y sobre todos vosotros, aquí presentes,
descienda la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo.

R. Amén.

Se despide la asamblea:

Anunciad el Evangelio de la esperanza a todos. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

La asamblea se retira mientras el coro canta:

Alzati e va'

*Alzati e va' ed annuncia la mia Parola,
va' incontro al mondo e proclama il mio Vangelo.*

*Alzati e va', io ti mando ad ogni uomo,
porta la mia gioia e la misericordia.*

1. Tu sarai per me come segno per il mio popolo,
sulle tue labbra porrò la mia Parola.
2. Dona la tua vita come pane per ogni uomo.
Va', abbraccia il mondo e rischiara le sue tenebre.
3. Per le vie del mondo, annunciando la mia salvezza
porterai speranza, donerai consolazione.
4. Porta il mio Vangelo ai confini della terra
e conduci gli ultimi alla festa del perdono.

Primeras Vísperas
del XXVI domingo del Tiempo Ordinario

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro
cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.
Amén.

1 ant. Lámpara es tu palabra para mis
pasos,
luz en mi sendero. Aleluya.

**SALMO 118, 105-112 XIV (Nun) Promesa
de observar los mandamientos de Dios**

*Este es mi mandamiento: que os améis
unos a otros como yo os he amado
(Jn 15, 12).*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,*
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré: *
guardaré tus justos mandamientos;

iestoy tan afligido! Señor, *
dame vida según tu promesa.
Acepta, Señor, los votos que
pronuncio, *
enséñame tus mandatos.

Mi vida está siempre en peligro, *
pero no olvido tu ley;
los malvados me tendieron un lazo, *
pero no me desví de tus mandatos.

Tus preceptos son mi herencia
perpetua, *
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus
decretos, *
siempre y cabalmente.

1 ant. Lámpara es tu palabra para mis
pasos,
luz en mi sendero. Aleluya.

2 ant. Me saciarás de gozo en tu
presencia, Señor. Aleluya.

SALMO 15 *El Señor es mi heredad*

Dios resucitó a Jesús, librándolo de los dolores de la muerte (Hch 2, 24).

Protégeme, Dios mío, *
que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». *
No hay bien para mí fuera de ti.

En los santos que hay en la tierra,
varones insignes, *
pongo toda mi complacencia.

Se multiplican las desgracias de
quienes van tras dioses extraños; †
yo no derramaré sus libaciones con
mis manos, *
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi
copa, *
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso, *
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja, *
hasta de noche me instruye
internamente.

Tengo siempre presente al Señor, *
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, †
se gozan mis entrañas, *
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región
de los muertos *
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, †
me saciarás de gozo en tu presencia, *
de alegría perpetua a tu derecha.

2 ant. Me saciarás de gozo en tu
presencia, Señor. Aleluya.

3 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla
se doble en el cielo y en la tierra.
Aleluya.

CÁNTICO Flp 2, 6-11
Cristo, siervo de Dios

Cristo Jesús, siendo de condición
divina, *
no retuvo ávidamente
el ser igual a Dios;

al contrario, se despojó de sí mismo †
tomando la condición de esclavo, *
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su
presencia, se humilló a sí mismo, †
hecho obediente hasta la muerte, *
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo *
y le concedió
el Nombre-sobre-todo-nombre;

de modo que al nombre de Jesús toda
rodilla se doble †
en el cielo, en la tierra, *
en el abismo,

y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, *
para gloria de Dios Padre.

3 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla
se doble en el cielo y en la tierra.
Aleluya.

LECTURA BREVE Col 1, 2b-6

Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre. Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros. Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

RESPONSORIO BREVE

R. De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

V. Su gloria se eleva sobre los cielos.
Alabado sea el nombre del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

Ant. al Magnificat

Si no escuchan a Moisés y a los profetas,
no se convencerán ni aunque resucite un muerto.

CÁNTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA LC 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor, *

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humildad de su esclava. *

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: *

su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres- *

en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo *
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, *

por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. al Magnificat

Si no escuchan a Moisés y a los profetas,
no se convencerán ni aunque resucite un muerto.

INTERCESIONES

Dios ayuda y protege al pueblo que ha elegido y lo llama a la gloria de su reino. Recordando sus beneficios, digamos: *Nosotros confiamos en ti, Señor.*

Te rogamos, Señor, por nuestro Papa León y por nuestros obispos, —
guíalos y protégelos con tu Espíritu.

Haz que nuestros hermanos enfermos se sientan partícipes de la pasión de tu Hijo, —
y participen con Él de la gracia y la consolación.

Mira con bondad a las familias sin techo, —
haz que tengan una casa y un lugar seguro en la sociedad.

Defiende a nuestro pueblo de todo peligro, —
para que pueda vivir en prosperidad y paz.

Acoge a nuestros difuntos en los brazos de tu misericordia, —
concédeles el descanso eterno.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón, continúa efundiendo tu gracia sobre nosotros, para que caminando hacia los bienes prometidos por ti, seamos partícipes de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Domingo 28 de septiembre 2025

**CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
CON INSTITUCIÓN DE NUEVOS CATEQUISTAS**
presidida por el Santo Padre León XIV en la Plaza de San Pedro

HIMNO DEL JUBILEO

Peregrinos de Esperanza

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.